

Junio 16

Los dos enamorados

Cnt. 6.1-8.4

1 ¿A dónde se ha ido tu amado,
tú, la más hermosa entre las mujeres?
¿A dónde se dirigió tu amado,
y lo buscaremos contigo?

2 Mi amado ha bajado a su jardín,
a las eras de las especias,
a apacentar en los huertos
y recoger los lirios.
3 ¡Yo soy de mi amado, y mi amado es mío!
Él apacienta entre los lirios.

4 Amada mía, eres bella como Tirsá,
deseable como Jerusalén,
imponente como ejércitos en orden de batalla.
5 ¡Aparta tus ojos de mí,
pues me subyugan!

Tu cabello es como manada de cabras
que bajan retozando las laderas de Galaad.

6 Tus dientes, como manada de ovejas
que suben del baño,
ninguna estéril,
todas con crías gemelas.

7 Tus mejillas,
como gajos de granada detrás de tu velo.

8 Sesenta son las reinas,
ochenta las concubinas,
y las jóvenes, sin número;

9 mas única y perfecta es la paloma mía,
la única de su madre,
la escogida de quien la dio a luz.

Las jóvenes la vieron
y la llamaron «bienaventurada»;
la alabaron las reinas y las concubinas.

10 «¿Quién es esta, que se muestra como el alba,
hermosa como la luna,
radiante como el sol,
imponente como ejércitos en orden de batalla?».

11 Bajé al huerto de los nogales
a ver los frutos del valle,
a ver si brotaban las vides
y florecían los granados.

12 Luego, antes de darme cuenta, mi alma me puso
entre los carros de Aminadab.

13 ¡Vuelve, vuelve, sulamita!
¡Vuelve, vuelve, que te veamos!

¿Qué miráis en la sulamita?

Que danza, como en los campamentos.

1 ¡Qué bellos son tus pies en las sandalias,
hija de príncipe!
Los contornos de tus caderas son como joyas,
obra de excelente artífice.

2 Tu ombligo, como una taza redonda
donde no falta el buen vino.

Tu vientre, como montón de trigo
de lirios rodeado.

3 Tus dos pechos, como gemelos de gacela.

4 Tu cuello, como torre de marfil;
tus ojos, como los estanques de Hesbón
junto a la puerta de Bat-rabim;
tu nariz, como la torre del Líbano,
que mira hacia Damasco.

5 Tu cabeza erguida, como el Carmelo;
como púrpura, tus guedejas:
en ellas, un rey está cautivo.

6 ¡Qué hermosa eres y cuán suave,
oh amor deleitoso!

7 Tu talle, como la palmera;
tus pechos, como sus racimos.

8 Yo dije: «Subiré a la palmera
y asiré sus frutos».

Deja que sean tus pechos como racimos de vid,
y como de manzanas la fragancia de tu aliento.

9 Tu paladar, como el buen vino,
que entra al amado suavemente
y corre por los labios de los viejos.

10 Yo soy de mi amado,
y en mí tiene su contentamiento.

11 Ven, amado mío, salgamos al campo,
pasemos la noche en las aldeas.

12 Vayamos de mañana a las viñas,
a ver si brotan las vides, si ya están en cierne,
si han florecido los granados.

¡Allí te daré mis amores!

13 Las mandrágoras exhalan su aroma,
y a nuestras puertas
hay toda suerte de deliciosas frutas,
frescas y secas, que para ti,
amado mío, he guardado.

1 ¡Ah, si fueras tú un hermano mío,
criado a los pechos de mi madre!

Cuando te hallara fuera de la casa, te besaría,

y no me menospreciarían.

2 Te llevaría y te haría entrar en casa de mi madre;
tú me enseñarías.

Yo te daría a beber vino
aromado con licor de mis granadas.

3 Su izquierda esté debajo de mi cabeza;
con su derecha me abrace.

4 ¡Yo os conjuro, hijas de Jerusalén,
que no despertéis a mi amor!
¡Dejadla dormir mientras quiera!

El poder del amor

Cnt. 8.5-14

5 ¿Quién es esta que sube del desierto,
recostada sobre su amado?

Debajo de un manzano te desperté;
donde tuvo tu madre los dolores,
donde tuvo los dolores quien te dio a luz.

6 Ponme como un sello sobre tu corazón,
como una marca sobre tu brazo;
porque fuerte como la muerte es el amor
y duros como el seol los celos.
Sus brasas son brasas de fuego,
potente llama.

7 Las muchas aguas no podrán apagar el amor
ni lo ahogarán los ríos.
Y si un hombre ofreciera
todos los bienes de su casa
a cambio del amor,
de cierto sería despreciado.

8 Tenemos una pequeña hermana,
que no tiene pechos;
¿Qué haremos con nuestra hermana
cuando de ella se hable?

9 Si fuera una muralla,
edificaríamos sobre ella un palacio de plata;
si fuera una puerta,
la recubriríamos con tablas de cedro.

10 Yo soy como una muralla,
y mis pechos, como torres.
Ante sus ojos he sido
como quien ha hallado la paz.

11 Salomón tuvo una viña en Baal-hamón,
y la encomendó a unos guardas,
y cada uno le llevaba por su fruto
mil monedas de plata.

12 ¡Mi viña, la mía, está delante de mí!

¡Que las mil monedas sean para ti, Salomón,
y doscientas para los que guardan el fruto!
13 Tú, que habitas en los huertos,
los compañeros escuchan tu voz.
¡Házmela oír!
14 ¡Corre, amado mío,
como la gacela o el cervatillo,
por las montañas llenas de aromas!

Pacto de Salomón con Hiram

1 R. 5.1-12

1 Hiram, rey de Tiro, envió también sus siervos a Salomón, luego que oyó que lo habían ungido rey en lugar de su padre, pues Hiram siempre había amado a David.² Entonces Salomón envió a decir a Hiram:³ «Tú sabes que mi padre David no pudo edificar una casa al nombre de Jehová, su Dios, a causa de las guerras en que se vio envuelto, hasta que Jehová puso a sus enemigos bajo las plantas de sus pies.⁴ Ahora Jehová, mi Dios, me ha dado paz por todas partes, pues no hay adversarios ni males que temer.⁵ Yo, por tanto, he determinado ahora edificar una casa al nombre de Jehová, mi Dios, según lo que Jehová dijo a mi padre David: “Tu hijo, a quien yo pondré en el trono en lugar tuyo, él edificará una casa a mi nombre”.⁶ Manda, pues, ahora, que me corten cedros del Líbano; mis siervos estarán con los tuyos y yo te daré por tus siervos el salario que tú digas, porque sabes bien que ninguno hay entre nosotros que sepa labrar la madera como los sidonios».

7 Cuando Hiram oyó las palabras de Salomón, se alegró mucho y dijo: «Bendito sea hoy Jehová, que dio un hijo sabio a David como gobernante de este pueblo tan grande».

8 Hiram envió a decir a Salomón: «He oído lo que me mandaste a decir: haré todo lo que te plazca acerca de la madera de cedro y la madera de ciprés.⁹ Mis siervos la llevarán desde el Líbano al mar, la enviaré en balsas por mar hasta el lugar que tú me señales. Allí se desatará y tú la tomarás. Y tú cumplirás mi deseo al dar de comer a mi familia».

10 Dio, pues, Hiram a Salomón toda la madera de cedro y la madera de ciprés que quiso,¹¹ mientras Salomón le daba a Hiram veinte mil coros de trigo y veinte coros de aceite puro para el sustento de su familia. Esto entregaba Salomón a Hiram cada año.¹² Jehová, pues, dio a Salomón sabiduría como le había prometido. Entre Hiram y Salomón hubo paz, e hicieron un pacto entre ambos.

2 Cr. 2.3-16

3 Después envió Salomón a decir a Hiram, rey de Tiro: «Haz conmigo como hiciste con mi padre David, enviándole cedros para que se construyera una casa en que habitar.⁴ Mira, yo tengo que edificar una Casa al nombre de Jehová, mi Dios, para consagrársela, para quemar incienso aromático delante de él, para la colocación continua de los panes de la proposición, para los holocaustos de la mañana y la tarde, los sábados, nuevas lunas, y festividades de Jehová, nuestro Dios; lo cual ha de ser perpetuo en Israel.⁵ Y la Casa que tengo que edificar ha de ser grande, porque el Dios nuestro es grande sobre todos los dioses.⁶ Pero ¿quién será capaz de edificarle Casa, siendo que los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerlo? ¿Quién, pues, soy yo, para que le edifique Casa, aunque solo sea para quemar incienso delante de él?⁷ Envíame, pues, ahora un hombre hábil que sepa trabajar en oro, en plata, en bronce, en hierro, en púrpura, en grana y en azul, y que sepa esculpir con los maestros que están conmigo en Judá y en Jerusalén, los cuales contrató mi padre.⁸ Envíame también madera del Líbano: cedro, ciprés y sándalo; porque yo sé que tus siervos saben cortar madera en el Líbano. Mis siervos irán con los tuyos⁹ para que me preparen mucha madera, porque la Casa que tengo que edificar ha de ser grande y portentosa.¹⁰ Para tus siervos, los que trabajen cortando la madera, daré veinte mil coros de trigo en grano, veinte mil coros de cebada, veinte mil batos de vino y veinte mil batos de aceite».

11 Entonces Hiram, rey de Tiro, respondió en una carta que envió a Salomón: «Porque Jehová amó a su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos».12 Hiram también decía: «Bendito sea Jehová, el Dios de Israel, que hizo los cielos y la tierra, y que dio al rey David un hijo sabio, entendido, cuerdo y prudente, que va a edificar una casa a Jehová y una casa para su reino.13 Yo, pues, te he enviado un hombre hábil y entendido, Hiram-abi,14 hijo de una mujer de las hijas de Dan, aunque su padre era de Tiro, el cual sabe trabajar en oro, plata, bronce y hierro, en piedra y en madera, en púrpura y en azul, en lino y en carmesí; asimismo sabe esculpir toda clase de figuras y sacar toda forma de diseño que se le pida, junto a tus hombres peritos y a los de mi señor David, tu padre.15 Ahora, pues, envíe mi señor a sus siervos el trigo y la cebada, el aceite y el vino de que ha hablado;16 y nosotros cortaremos en el Líbano la madera que necesites, y te la llevaremos en balsas por el mar hasta Jope, y tú harás que la suban hasta Jerusalén».

Salomón emplea a Hiram, de Tiro

1 R. 7.13,14

13 El rey Salomón mandó a buscar de Tiro a Hiram,14 hijo de una viuda de la tribu de Neftalí. Su padre, que trabajaba el bronce, era de Tiro. Hiram estaba lleno de sabiduría, inteligencia y ciencia para toda labor en bronce. Este, pues, se presentó ante el rey Salomón e hizo todas sus obras.

Salomón decreta una leva de trabajo obligatorio

1 R. 5.13-18

13 El rey Salomón decretó una leva en todo Israel, la cual ascendió a treinta mil hombres,14 que enviaba al Líbano por turnos cada mes, de diez mil en diez mil; un mes estaban en el Líbano y dos meses en sus casas. Adoniram estaba encargado de aquella leva.15 Tenía también Salomón setenta mil que llevaban las cargas, y ochenta mil cortadores en el monte,16 sin contar los principales oficiales de Salomón que dirigían la obra; eran tres mil trescientos los que tenían a su cargo el pueblo que hacía la obra.17 El rey mandó que trajeran piedras grandes, piedras costosas, para los cimientos de la Casa, y piedras labradas.18 Los albañiles de Salomón, los de Hiram y los hombres de Gebal cortaron y prepararon la madera y la cantería para labrar la Casa.

2 Cr. 2.1,2

1 Determinó, pues, Salomón edificar Casa al nombre de Jehová, y casa para su reino.2 Y designó Salomón setenta mil cargadores, ochenta mil canteros y tres mil seiscientos capataces que los vigilaran.

2 Cr. 2.17,18

17 Salomón hizo el censo de todos los extranjeros que había en la tierra de Israel, después del que David, su padre, había hecho; y se halló que eran ciento cincuenta y tres mil seiscientos.18 Y señaló de ellos setenta mil para llevar cargas, ochenta mil para las canteras en las montañas, y tres mil seiscientos como capataces para hacer trabajar al pueblo.